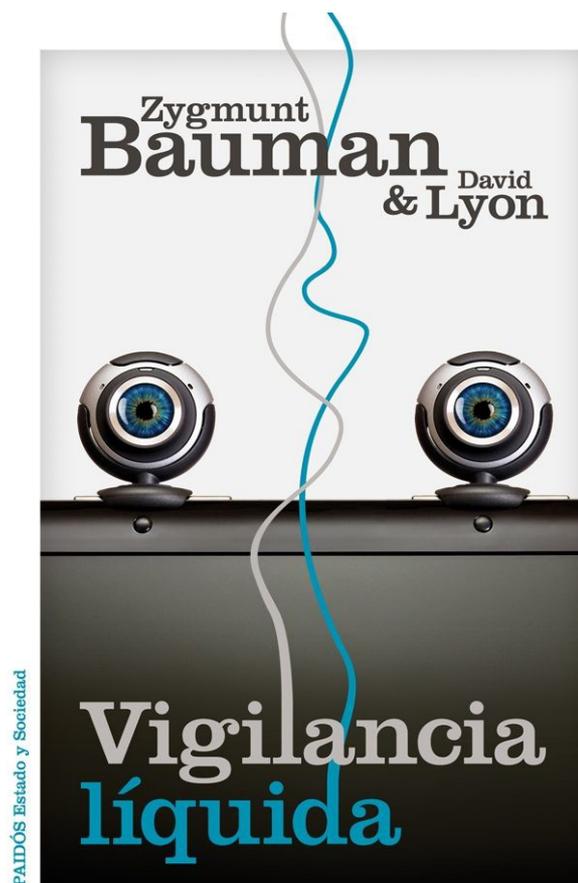


Zygmunt Bauman y David Lyon

Vigilancia líquida

2013. Barcelona: Paidós, 176 pp.



Dentro de la obra del sociólogo polaco Zygmunt Bauman hallamos una caracterización de los tiempos que vivimos como *líquidos*. Este concepto de *liquidez*, central en la obra de Bauman, parte de una metáfora de orden físico. Con “líquido” se designa la cualidad en virtud de la cual la estructura de una sustancia se altera ante la más mínima variación, en contraposición a la estructura fija e inamovible de los cuerpos sólidos. Aplicado al plano social, esto se traduce en unas instituciones y formas de vida en constante reconfiguración. Por efecto de esta dinámica constantemente cambiante de las mismas, la vida social se torna en extremo volátil e impredecible.

La obra *Vigilancia líquida*, se nos presenta como una conversación entre el eminente sociólogo y David Lyon, quien ocupa la *Research Chair* en estudios de vigilancia de la Universidad de Queen (Canadá). Sin embargo, esta es una conversación poco simétrica, predominando las intervenciones de Bauman, quien transita las mismas líneas discursivas que atraviesan el resto de su obra. Por su parte, Lyon parece remitirse a ofrecer un estado de la cuestión, dirigir la conversación a la materia sobre la que se diserta y emitir comentarios sobre lo argumentado por Bauman.

El punto de partida de la conversación que conforma el libro es un artículo de Bauman (2011) en que pone de relieve el desarrollo de dos métodos paralelos de control y vigilancia, contrapuestos al tiempo que complementarios: la captación de información personal por parte de las redes sociales y el empleo de drones para observar inadvertidamente todo lo que ocurre sobre la faz de la tierra. El desarrollo de estos métodos es explicado por el fenómeno social de que la aversión a ser vigilado es eclipsada por el goce de ser noticia. Lo cual también se relaciona con una de las ideas fundamentales de Bauman: la invasión del espacio público por el privado. Esto sucede en un contexto líquido en que todas las conductas socialmente ejecutadas giran en torno al paradigma del acto de consumo. Dicho consumo desempeña una importante labor de construcción de la propia identidad. Todos estos aspectos no presentan innovaciones sustanciales frente a la línea que puede encontrarse más ampliamente desarrollada en obras previas del autor como su icónica *Modernidad Líquida* (Bauman, [2000] 2002).

En este punto Lyon trae a colación la advertencia de Michel Foucault sobre los efectos perjudiciales de la visibilidad, impeliendo al observado a tornarse vigilante de sí mismo, tal y como plantea en *Vigilar y Castigar* con el célebre modelo del panóptico (Foucault, [1976] 2012). Apunta Lyon que, en la actualidad, la vertiente más sutil del panóptico foucaultiano es popular y conscientemente aceptada, mientras que la visión más rígida y tradicional desencadena actitudes de rechazo. En esta línea, Bauman identifica el patrón hegemónico con lo planteado siglos atrás por Ettiene de la Boétie en su *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*, al que atribuye un papel predictivo de la estrategia que adoptaría el poder en los presentes tiempos líquidos. De esta forma, se habría delegado en los propios vigilados la construcción de sus propios panópticos individuales, así como la tarea de velar por su correcto y continuo funcionamiento. Sobre el modelo panóptico clásico opina Bauman que conserva un vigor reforzado por el desarrollo tecnológico, pero ha dejado de ser el patrón universal de dominación y se encuentra confinado al control de aquellos sectores de la sociedad considerados "inmanejables".

Así pues, para designar las nuevas realidades de las prácticas de control y vigilancia, se recurre a términos como el de "sinóptico", acuñado por Thomas Mathiesen, o el de "banóptico", propuesto por Didier Bigo. El neologismo "sinóptico" fue introducido con el objeto de describir el impacto que para la sociedad en general posee el paradigma empresarial de la "segunda revolución gerencial", con la cual es asumido por los subordinados la tarea de sus propios disciplinamiento y organización. Por su parte, el modelo del "banóptico" se corresponde con el de las prácticas de exclusión de determinados individuos por razones como su pertenencia a un colectivo determinado. Este

tipo de estrategias son estudiadas en otras partes de la bibliografía de Bauman, denominadas como "antropoémicas".

La modernidad líquida en que estas estrategias cobran forma es una etapa distinta y, en muchos sentidos, opuesta a las etapas precedentes de la modernidad. Un rasgo fundamental de la modernidad clásica es el rol axial del principio ordenador de la razón, tendente a organizar toda la realidad social de acuerdo a sus parámetros. Ya nos advierte Bauman en *Modernidad y holocausto* ([1989] 1997) sobre el oscuro potencial de estos principios de ordenación social. Vincula los campos de concentración y de exterminio de los totalitarismos a dicha pulsión, profundamente instalada en el espíritu moderno occidental. Esta pulsión presente en el modelo del panóptico, del mismo modo que en los principios tayloristas y fordistas, se valía de la "razón instrumental" weberiana para plegar a sus fines todos los medios de los que se había disposición. En los tiempos actuales, asevera Bauman, se ha invertido esta relación. Ahora son los medios disponibles de lo que depende la elección de los fines contemplados. Este hecho, del mismo modo que las posibilidades que brinda la tecnología para la toma de decisiones con grandes distancias, separándonos de sus consecuencias, coadyuva a la irrelevancia de las consideraciones morales en contextos como el de la vigilancia.

El desarrollo tecnológico contribuye, pues, a la ubicuidad de las prácticas de vigilancia en nuestras sociedades. Un carácter asimismo ubicuo se concibe para el peligro dentro de la mentalidad de estas sociedades, en la cual la securitización actúa en una dinámica autocatalítica, apoyada en el incremento de esta sensación de inseguridad, que lleva a la población a demandar una mayor y más continua vigilancia. A esta omnipresencia de la vigilancia se suma, como Lyon señala, la "escopofilia" (o afición por ser observado) que invade la cultura occidental. La incapacidad de los individuos, en esta sociedad líquida, de atajar dichos problemas es defendido por Bauman como el principal acicate que empuja a los individuos a esta "servidumbre voluntaria": a cooperar, en materias tales como la vigilancia, con los poderes que ejercen su dominio desde la extraterritorialidad y la invisibilidad. Pese a lo poco alentadoras que resultan las perspectivas que ofrecen los tiempos que atravesamos, se nos insta a no adoptar posturas derrotistas. Para ello alude a aspectos de la naturaleza humana gracias a los cuales es posible superar toda circunstancia desfavorable. En consonancia con ello, el sociólogo polaco mantuvo hasta sus últimos días un compromiso con la parte de la población menos favorecida por la fase de la modernidad que vivimos (Casado, 2016).

La principal virtud de las ideas que recorren la obra es el certero diagnóstico de la realidad que vivimos, así como de las tendencias en ella pujantes y definitorias. Esta precisión se patentiza por su potencial esclarecedor, apreciable en tanto que a la luz de dichas ideas la realidad circundante se torna hartamente más comprensible. Sin embar-

go, esta importante labor de dar un sentido conjunto a situaciones aisladas –condición *sine qua non* para la articulación de discursos superadores– no se ve acompañada de una propuesta de una praxis consecuente con los enunciados teóricos. Todo lo que se nos ofrece es una esperanza basada en cuestiones sumamente abstractas de la naturaleza humana. En el mundo líquido que se nos presenta, donde no existen unos cimientos sólidos sobre los que poder establecerse los proyectos de transformación, quizá se renuncia tácitamente al acometimiento de estos proyectos.

En todo caso, la obra pone de relieve aspectos de primer orden en el contexto actual en lo relativo a la vigilancia y el control como son la entusiasta cooperación de los observados, el recurso a la exclusión de los individuos inconvenientes, la sobreposición de los medios a los fines o la creciente ubicuidad e invisibilidad de los medios de vigilancia, respuesta a la demanda de una sociedad obsesionada con la idea de seguridad. Estas resultan nociones clave para una comprensión integral de la realidad social actual, así como del rol que dentro de la misma desempeñan las prácticas de control y vigilancia.

Manuel GAVIRA MARCOS

Universidad Rey Juan Carlos, España

m.gavira@alumnos.urjc.es

Bibliografía

Bauman, Z. [1989] 1997. *Modernidad y Holocausto*. Madrid: Sequitur.

Bauman, Z. [2000] 2002. *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. 2011. "On Never Being Alone Again", *Social Europe Journal - socialeurope.eu*, 28 de junio, ([enlace](#)).

Casado, E. 2016. "In Memoriam: Zygmunt Bauman", *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 12: i1201.

Foucault, M. [1976] 2012. *Vigilar y castigar*. Barcelona: Siglo XXI.